

Debate sobre la reforma de la Iglesia católica

# El catolicismo evangélico de Weigel

Alfredo Ignacio Poggi\*

Durante los últimos días del pontificado del papa Benedicto XVI salió a la luz un nuevo libro del prestigioso pensador estadounidense George Weigel, en el cual se presenta un proyecto de reforma de la Iglesia católica, circunscrita en el dogma y la tradición católica, pero invitando al mismo tiempo a cambios profundos para enfrentar el siglo XXI teniendo como centro el evangelio.

**A**un cuando el libro *Evangelical catholicism: deep reform in the 21st-century church* fue publicado antes de la elección del papa Francisco, quien con sus primeras medidas cambió el contexto, o al menos el estado de ánimo y expectativas desde el cual se piensa la Iglesia católica, el proyecto de Weigel mantiene su relevancia ya que puede ayudar a clarificar los elementos necesarios para una revitalización del catolicismo en la actualidad.

De hecho, el libro es consecuencia de treinta años de reflexión sobre el futuro de la Iglesia católica. Para Weigel, en el año del 50 aniversario del inicio del Concilio Vaticano II, existe un acuerdo general entre la mayoría de los católicos de que la Iglesia necesita una reforma. No obstante, según Weigel, cuando nos adentramos en los detalles de esa reforma, comienzan las disputas entre visiones diferentes; muchas veces, opuestas. Por ello, en su libro, George Weigel intenta definir una hoja de ruta de dicha reforma, acuñándola con el nombre de catolicismo evangélico. A pesar de que este nombre invita a imaginar en la propuesta de Weigel una relación entre el catolicismo con las iglesias evangélicas, el autor no establece ninguna conexión directa con ellas a lo largo de todo libro.

Además del prólogo y el epílogo, el libro se divide en dos grandes secciones; la primera parte, llamada *The vision of evangelical catholicism*, que incluye los cuatro capítulos iniciales; y la segunda parte, llamada *The reforms of evangelical catholicism*, que abarca del capítulo cinco al doce.

En el prólogo, Weigel analiza el contexto actual desde el cual plantea su reforma y que sirve de marco interpretativo en los capítulos posteriores. Weigel cree que, debido al proceso de secularización y al énfasis en la privatización de la espiritualidad, el mundo actual es hostil frente a la Iglesia católica y su proyecto de comunidad de fe. Para el autor, catolicismo evangélico no es un sustituto del catolicismo apostólico romano, tampoco un movimiento o secta dentro de la misma Iglesia ni una práctica catequista específica; es una forma de responder a los nuevos desafíos del mundo que nace por la acción del Espíritu Santo y que empuja a una reforma profunda en la Iglesia.

En la primera parte del libro se destacan cuatro ideas principales: el fin del catolicismo de la Contrarreforma, la centralidad del evangelio frente a las espiritualidades antropocéntricas y neogónicas, la amistad con Jesucristo como camino de salvación, y los criterios de verdad y misión como herramientas para lograr la reforma. Según el autor, el catolicismo de la Contrarreforma tuvo un rol clave en la evangelización alrededor del mundo en siglos pasados, basando su evangelización en una catequesis directa y devocional, creando una cultura específicamente católica, o microcultura, en la cual se transmite la fe por una especie de ósmosis.

Sin embargo, para el autor, este tipo de catolicismo no está preparado para enfrentar las críticas de la Modernidad y evangelizar en un mundo global, en el cual la cultura católica es una oferta entre muchas otras, y ya no la cultura dominante. Para Weigel, las mismas etiquetas de progresistas versus tradicionalistas-conservadores son producto del catolicismo de la Contrarreforma. Los progresistas, por un lado, suelen ver al

Concilio Vaticano II como una ruptura con el pasado, mientras que los tradicionalistas lo perciben como una errada concesión a la Modernidad. Es por ello que Weigel propone dejar atrás dicho debate y enfrentar la realidad del siglo XXI con un catolicismo evangélico, en una especie de Nuevo Pentecostés, donde se deje al Espíritu Santo purificar, inspirar y unir a la Iglesia católica como cuerpo místico de Cristo. El autor norteamericano reconoce al papa Leo XIII como el iniciador o punto de partida del catolicismo evangélico, mientras que el papado de Juan Pablo II y Benedicto XVI ayudó a su consolidación; pero cree que esta visión de catolicismo debe profundizarse y permearse toda la Iglesia.

Segundo, el autor norteamericano sostiene que el evangelio debe ser el centro de la vida católica aun cuando conlleva consecuencias, ya que en la actualidad es contracultural. Frente a las espiritualidades de moda que enfatizan una búsqueda de sentido individual y subjetivo, el evangelio propone un Dios que nos busca a nosotros y no viceversa. Por otro lado, frente a las abundantes espiritualidades antropocéntricas que resaltan la utilidad y la técnica para encontrar la divinidad, el evangelio nos recuerda la centralidad de la revelación, como un regalo sobrenatural, más allá de las capacidades humanas. Weigel sostiene además que existe un nuevo gnosticismo que reina en la actualidad, el cual niega la bondad de la creación y defiende la construcción social de la naturaleza humana.

Tercero, Weigel afirma que el camino hacia Dios es nuestra amistad con Jesucristo, que se materializa en nuestro servicio a los más necesitados. Y cuarto, Weigel cree que los criterios de verdad y misión son fundamentales en la construcción del catolicismo evangélico.

En la segunda parte del libro, George Weigel intenta mostrar la materialización del catolicismo evangélico siguiendo los criterios de verdad y misión, en los distintos ámbitos de la Iglesia: episcopado en el capítulo cinco, sacerdocio en el capítulo seis, liturgia en el capítulo siete, vida consagrada en el capítulo ocho, vocación laica en el capítulo nueve, vida intelectual en el capítulo diez, políticas públicas en el capítulo once, y papado en el capítulo doce. Por un lado, siguiendo el criterio de verdad, tanto el Papa, los obispos, los sacerdotes y los laicos no deben ceder ante lo que Benedicto XVI llamó *la dictadura del relativismo*, encarnado en las lecturas deconstructivistas de la Biblia y la ética. Para Weigel, el catolicismo evangélico es contracultural, por lo que la defensa del celibato, la obediencia, la elección de la pobreza, el matrimonio solo heterosexual, entre otras, son y seguirán siendo atacadas por los valores culturales reinantes. Por otro lado, siguiendo el criterio de misión, los esfuerzos de reforma deben estar

apuntados en la reducción de la burocracia y los cargos por acomodo dentro de la Iglesia.

A su vez, Weigel presenta ciertos principios que deberían ser tomados en cuenta en la elección de los cargos eclesiásticos. Por ejemplo, la experiencia pastoral con resultados exitosos de los aspirantes, sus estilos de vida, sus preparaciones intelectuales, sus servicios a los demás, sus habilidades para transmitir sus convicciones, entre otras. Weigel también llama a repotenciar el trabajo de los laicos, ya que pueden llegar a zonas donde muchas veces los sacerdotes no llegan, como la familia, los medios de comunicación, la economía, etcétera. Finalmente, para Weigel, debido a las presiones económicas, la Iglesia cada vez tiene menos influencia política y recursos para hacer *lobby*. De ahí que para Weigel, la educación es una de las herramientas fundamentales de evangelización de la Iglesia en la sociedad actual, para iluminar las políticas públicas con su doctrina social desde la formación de los niños y jóvenes y su trabajo con los pobres y excluidos.

En un contexto latinoamericano, el libro de Weigel puede servir como una invitación a alejarnos de un catolicismo *cultural*, plagado de ritos y devociones, pero sin referencia al Jesús de los evangelios y sin contenido ético-moral. Por otro lado, cada vez más, el catolicismo latinoamericano debe aprender a convivir con otros tipos de religiones, sobre todo evangélicas, que imponen repensarse en un ambiente plural. Finalmente, en una cultura latinoamericana donde reina la corrupción y la desigualdad en todos los niveles, el catolicismo evangélico propone ser contracultural, siguiendo la verdad de Jesucristo y reformando las estructuras de la Iglesia que impidan ejercer su misión.

Para el enriquecimiento del libro, hubiera sido valorado una mayor sistematización y claridad en la presentación de los conceptos claves como cultura, Contrarreforma, Modernidad, y hasta el mismo catolicismo evangélico. Por otro lado, la evaluación de la sociedad actual por parte de Weigel está sesgada por su contexto intelectual norteamericano, algo que no toma en cuenta ni reconoce en su libro. Por ejemplo, aun cuando están presentes, temas como el secularismo o relativismo no son la principal preocupación de la Iglesia en muchas partes del mundo. Existen otros asuntos que son de mayor relevancia para la Iglesia, especialmente en el tercer mundo, como la injusticia social, la práctica religiosa sin contenido moral, entre otros; algo que afortunadamente el papa Francisco se ha encargado de introducir en la agenda de discusión pública dentro y fuera de la Iglesia.

\* Doctorando Literatura y Estudios Culturales en Georgetown University.